



Territorios y áreas conservados
por pueblos indígenas y
comunidades locales

TICCA



DIRO

Desde muy niño **Diro aprendió de su abuelo** que «se necesita una selva para tejer una corona, y se necesita una corona para tener una selva». Con los años ha entendido que la maravillosa selva en la que vive se ha mantenido gracias a los conocimientos recibidos en el Origen por sus antepasados y transmitidos por generaciones; y que son los sabedores los que se sientan durante las ceremonias a pensar el mundo para ordenarlo, manejarlo y curarlo, y para negociar con los seres invisibles los regalos de la naturaleza necesarios para la buena vida.

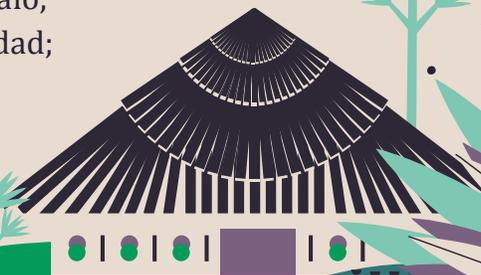
¿QUÉ ES UN TICCA?

En el mundo todavía hay muchos lugares así, donde **las personas respetamos la Tierra**; donde consideramos nuestro deber **cuidarla obedeciendo las normas que hemos recibido de nuestros antepasados y que hemos venido adaptando durante cientos de años para garantizar la herencia a las futuras generaciones.**

La mayoría de nosotros consideramos que el territorio fue entregado en el Origen a nuestros antepasados para poder vivir de lo que nos brinda pero con la condición de que lo cuidemos. Recibimos también los **valores** que nos ayudan a reconocer lo bueno y lo malo; unas **normas** para vivir en comunidad;

conocimientos y prácticas que nos permiten tener lo necesario para vivir bien, y las **ceremonias y rituales tradicionales** con los que garantizamos buenas relaciones con el mundo invisible.

Valores, normas, conocimientos y prácticas forman parte de nuestra identidad haciéndonos diferentes de otros pueblos. Los hemos transmitido de generación en generación por medio de historias, cuentos, leyendas, cantos y, sobre todo, viviendo la cultura en diferentes momentos: en la casa, el campo, el trabajo diario, en las reuniones comunitarias o en las ceremonias tradicionales.



ALINSIITOWÉ

Son muchos los lugares y abarcan diferentes paisajes y tipos de vegetación y de especies de animales: montañas, páramos, selvas, lagos, playas y costas, islas, sabanas, desiertos y el mismo océano. Las personas que hemos vivido en esos lugares durante cientos y hasta miles de años nos hemos beneficiado de lo que la naturaleza nos regala para la buena vida, es decir, para vivir con salud y alegría: alimentos de todo tipo que se obtienen mediante la agricultura, el pastoreo, la pesca, la caza y la recolección; materiales para construir las casas, elaborar los vestidos y tinturarlos de maneras especiales; o materiales para hacer herramientas y utensilios de cocina; elementos de la cultura como coronas, bastones, adornos, instrumentos musicales, pinturas corporales, plantas sagradas y casas ceremoniales; animales y plantas medicinales para el cuidado de la salud; leña para cocinar, materiales para iluminar las noches, forrajes para alimentar los animales, agua limpia, aire puro y paisajes de gran belleza para la recreación y el deleite.

En estos lugares las personas de las comunidades celebramos las ceremonias en los momentos importantes de la vida como el nacimiento y el bautismo, la iniciación a la vida adulta y el matrimonio; y allí están enterrados nuestros antepasados.

Aunque la mayoría de sus amigos se han ido a la ciudad, **Alinsiitowé vive feliz en su aldea.** El estuario del río, las eternas mareas, las palmas, los manatíes y las tortugas, la algarabía de las aves y la alegría de la mujeres recogiendo ostras, camarones y cangrejos en los manglares no los cambia por nada en el mundo. No hace tanto casi lo pierden todo por el espejismo del dinero. Gracias a su abuela, que es la cuentera de la aldea, han recordado prácticas y conocimientos tradicionales, han vuelto a sembrar y regular el uso del mangle y se han organizado para cuidar este pequeño paraíso.



Por todo esto, los pueblos y las comunidades que vivimos en estos maravillosos lugares evitamos la explotación de la naturaleza que amenaza con destruir el planeta y en general consideramos que no somos dueños de la tierra sino custodios o guardianes que tenemos una responsabilidad con el pasado y el futuro. Sobre todo, somos personas que todavía vivimos los valores de la solidaridad y el bien común en contra de los valores del desarrollo ilimitado, el individualismo, el egoísmo y el progreso a costa de la herencia que les debemos a nuestros hijos y nietos.

Estos lugares son ejemplo para todos porque son como semillas desde donde florecen la vida y la cultura.

Y aunque también hay comunidades y pueblos indígenas que hemos sido desplazados de nuestros territorios de origen por diferentes motivos a lo largo de la historia, o a los que nos han usurpado nuestras tierras, sin embargo hemos logrado restablecer la relación de respeto y amor con los nuevos territorios recuperando conocimientos y prácticas o adaptando nuevos conocimientos para el adecuado manejo y uso de la naturaleza y sus regalos.

BABAK

Babak es el jefe de su tribu.

Su historia es muy antigua. Siempre han sido pastores nómadas y han vivido de la cría de ovejas y cabras. Nunca se han quedado mucho tiempo en un solo sitio para no perjudicar los pastizales sino que se mueven desde las tierras bajas de invierno hacia las tierras altas de verano, compartiendo el territorio de migración con muchos animales y contribuyendo al cuidado de las plantas y el agua. Babak tiene una gran responsabilidad: decidir cuándo partir, a dónde ir, dónde asentarse... y cantar la historia a los niños para asegurarse de que nunca se olvide.



LUCRECIA

Los territorios o áreas que han sido **amados, manejados y conservados** gracias a nuestras formas de vida únicas y sabias como pueblos indígenas y comunidades locales han recibido distintos nombres en los cientos de lenguas que manejamos. Pero para podernos entender en el mundo entero, se ha propuesto un término general: **TICCA**, que quiere decir **territorios y áreas conservados por pueblos indígenas y comunidades locales**.

Quizás muchas de las comunidades nunca hayamos escuchado este nombre. Lo más importante es que:

- * **Una comunidad tiene un estrecho vínculo con su territorio.**
- * **La comunidad tiene su propia forma de organización y unas normas para el manejo y el cuidado del territorio.**
- * **La forma de organización y las normas han funcionado bien porque las personas pueden vivir su propia cultura, tienen medios de sustento disponibles y porque la naturaleza está conservada y se ha asegurado para las futuras generaciones.**

Ese nombre nos ha permitido unirnos y asociar territorios de todo el mundo para ayudar a reconocerlos y protegerlos.

Lucrecia tiene una finquita cerca del páramo. Allí cultiva alverjas, frijoles, habas, diferentes variedades de papa, algunas frutas y plantas medicinales, que lleva a vender a la plaza del pueblo. Se han puesto de moda los productos orgánicos y los suyos sí que lo son, porque no usa agroquímicos. Ella y su familia reconocen que las prácticas de cultivo heredadas de sus padres son mejores porque no contaminan los alimentos y tampoco el agua que corre por su tierra. Por eso también se ha unido con sus vecinos para exigir el respeto de sus formas propias de manejo y cuidado del páramo, más ahora que hay tantos interesados en explotar la montaña. El páramo no se toca porque es la fábrica del mayor tesoro: el agua.



Si te sientes identificado con alguna de estas historias, es probable que tu territorio también sea un TICCA.

Para mayor información consulta en
www.iccaconsortium.org
www.ppdcolombia.org

Texto preparado por Carolina Amaya del Centro de Estudios Médicos Interculturales - CEMI - miembro del Consorcio TICCA y organización estratégica en Colombia para la Iniciativa Global de Apoyo a los TICCA apoyada por el Programa de Pequeñas Donaciones del GEF.



Diseño, diagramación e ilustraciones:

AMAZINK! Studio
www.amazink.co